

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA TEORIA DE LA TRANSICION SOCIAL

Martha Beatriz Roque Cabello

Como un ejercicio mental el lector debe imaginar a alguien con trastornos de la personalidad, tratando de que no se mueva una pelota que lo obsesiona, a la vez que quiere mantenerla escondida. Para ello la mete en una caja, pero no la ajusta y decide en períodos cortos de tiempo cambiarla de lugar. A pesar de su obstinación, cada vez que la desplaza para un sitio más seguro, la pelota se mueve.

El Instituto Cubano de Economistas Independientes ha venido trabajando un poco más de un año en la Teoría de la Transición Social. Se han elaborado varios documentos que fundamentan el conjunto de situaciones en las que se basa este pensamiento. Ahora es imprescindible reseñar la presencia en nuestra sociedad de un proceso evolutivo, partiendo del hecho que muy pocos refutan la idea de que la transición hacia la democracia en Cuba es algo que deberá ocurrir más temprano que tarde.

Aceptar que aquí se hacen reformas económicas tiene para muchos una connotación política que implica al menos “simpatías” hacia el sistema. Sin embargo para el Gobierno cubano reconocerlo constituye prácticamente una derrota a su inmovilismo, a la forma tan cómoda que ha venido decidiendo el futuro de este pueblo, omnipotentemente, con el control total de la vida de sus habitantes.

Los que aspiran a que se ejecuten cambios profundos, se niegan a admitir que las propias contradicciones en que ha caído el sistema en su afán de retener el poder, han propiciado que comience una transición, no de

la forma efectiva que todos anhelamos, sino gradual y autónoma.

Reconocer que se está transitando aunque de una forma muy lenta, tiene a su favor el llevar implícita la consideración de que son efectivas las acciones de la oposición (interna y externa) y de todos los que en el mundo cooperan de una forma u otra a resolver el problema cubano. Por eso este es un momento en que se hace necesario cambiar el lenguaje.

Si se analiza que las medidas que se han implantado han sido en contra de la voluntad gubernamental, que no responden a un programa y se han ido destilando gota a gota, se podrá asegurar que se va allanando el camino. Es que precisamente la falta de sistematicidad y de pautas a seguir para mantener la forma novedosa de totalitarismo con rasgos de economía de mercado, ha llevado al Gobierno a violar sus propias leyes y lo tiene envuelto en estos momentos en toda una serie de contradicciones que no le ha permitido hacer un movimiento más, a pesar que los ha anunciado.

En algunas ocasiones parece que amaga con retirar espacios a los que ha accedido, pero no se decide a hacerlo. Las personas viven con la incertidumbre de si lo que se ha permitido hoy, mañana será prohibido, pero mientras tanto, aprovechan los intervalos para respirar algún aire de independencia económica y van presionando para obtener su total ruptura con el aparato estatal.

Hay que evaluar que para la dirección del país se hace harto difícil poder salir de la crisis con un pueblo que

constantemente está descartando lo establecido. Esto tiene un costo. Esa persistente violación ha ido debilitando, y seguirá haciéndolo, la forma en que el poder gubernamental controla la sociedad, la economía y de hecho la política.

Es imposible predecir si los efectos de esta indudable pérdida del papel preponderante del Estado traerán consecuencias positivas o negativas para la sociedad, pero en ello jugarán un papel importante los que quieren corregir el camino que debe tomar el país. Sin exclusiones de ningún tipo, desde los defensores de los derechos humanos, hasta la iglesia. No se puede negar que tanto uno como los otros, han podido con su tesón lograr un poco de empuje para abrirse paso en la maltrecha sociedad civil.

Desde los años 80 para acá, han cambiado mucho los valores y los objetivos esenciales de la sociedad cubana. Para ejemplificar esto, se pondrá un grupo social, digamos los trabajadores. En aquella época, cualquier persona vinculada laboralmente al Estado, ya fuera obrero, técnico o profesional, veía en el trabajo una forma de asegurar el futuro e incluso obtener algunas prebendas. Ser trabajador destacado o internacionista, implicaba poder tener acceso a un bono para adquirir efectos electrodomésticos, autos, motocicle-

tas, ir de vacaciones a los ex-países socialistas o disfrutar en algún centro turístico nacional. Existía un interés personal por superarse y hasta de llegar a obtener título universitario, por lo que el objeto primordial era esforzarse.

De esto ya poco queda. El trabajador promedio actual es un holgazán, que aspira a estar emplantillado en algún lugar donde tenga acceso a bienes materiales, que lo ayuden a vivir a partir de inventar ingresos adicionales, porque el salario es demasiado poco para las necesidades de la familia. Ya no le interesa ser el mejor, mucho menos superarse y tampoco trabajar en su profesión. No compra acciones para el futuro sino que trata de resolver el presente. Si algo lo estimula es poder llegar a tener alguna independencia económica, como los que trabajan por cuenta propia y sobre todo el acceso al dólar.

Esto significa que el Estado ha empezado a perder de alguna forma el control absoluto que tenía sobre el trabajador. En la actualidad no pagan la cotización del sindicato, el aporte a las Milicias de Tropas Territoriales y con certeza se puede afirmar que de forma mínima concurren a la guardia del CDR. No obstante, se mantienen en los centros de trabajo las acciones coercitivas, como la que indica este cartel:

ATENCION

TODOS LOS TRABAJADORES DEBEN PARTICIPAR EN EL DESFILE EL PROXIMO 2 DE DICIEMBRE. UNA VEZ TERMINADO EL MISMO PODRAN RETIRARSE HACIA SUS DOMICILIOS.

LOS JEFES SERAN LOS RESPONSABLES DE CONTROLAR LA ASISTENCIA DE SUS TRABAJADORES EN LOS PUNTOS RESPECTIVOS.

Cualquier sector social que sea sometido a análisis tiene las mismas características. Dentro de los propios trabajadores algunos han ganado más espacio. Entre ellos, por sólo citar uno, están los artistas. Las deserciones en el extranjero ocurrían una tras otra, dejando prácticamente sin figuras conocidas los principales medios de difusión. El Gobierno se vio forza-

do a permitir la libre contratación en el extranjero y el retorno al país de estos trabajadores del arte. En la actualidad en Venezuela, Colombia y México está representado este movimiento independiente.

La crisis económica coopera también a esta transición, porque ha empujado al Estado a privatizar,

aunque sea en parte, algunas empresas. Es un proceso lento, pero contribuye a debilitar los fundamentos del sistema, donde la nacionalización ocupó un lugar fundamental y se hizo política con ella. Como no hay opciones diferentes al incremento de la inversión extranjera, tendrán que tratar de aumentar este tipo de negocio. (Quedaría para un estudio aparte el explicar por qué se utiliza la palabra “tratar,” pero conviene señalar que no está vinculado solamente a los obstáculos del llamado “bloqueo,” sino que tiene mucho más que ver con la propia burocracia del sistema, que convierte en un infierno los intentos de cualquier empresario extranjero de establecerse aquí.)

Con conciencia de la posibilidad de verse obligado a un cambio, la dirección política del país ha venido llevando a cabo una “piñata” de los puestos claves en estas empresas, denominadas gerencias, repartiéndolas entre militares en retiro y personas de alta confianza, que irán acumulando algunos conocimientos de mercado.

Los defectos con que se están haciendo las transformaciones, adulterando las reglas de la economía de mercado, han sido portadoras de la corrupción. Cabe señalar que no significa que éste se haya manifestado después de este período, pero sí ha llegado a alcanzar su mayor apogeo.

Unir criterios es un “arte” extremadamente difícil. Dentro de la oposición cubana no ha sido una excepción; pero si la continuidad del sistema político del

país dependiera de lo que todos podemos hacer en común, bien valdría la pena comenzar a reconocer públicamente que Cuba ya está en transición y esto significa que sin que el Gobierno lo admita se ha comenzado el paso de un modo de organización de la economía a otro que será completamente diferente. ¡Es cierto!, todo marcha a una velocidad no deseada, de forma caótica y no dirigida. Es un desafío abrumador para los que tanto hemos esperado. Pero de hecho reestructurar la base institucional del sistema social y desarrollar la sociedad civil es algo que sólo podrá alcanzar después de algunos años. Serán muchas las variables que influirán en la definitiva transición; la forma en que se ha hecho en diferentes países así lo explica, pero hay un factor específico: “el efecto de los cambios políticos que se deben producir al mismo tiempo,” que es sin lugar a dudas el que mayor tiempo acapara, entre los que desean la democratización cubana.

El mensaje fundamental de la teoría de la transición social es éste que aquí hemos transmitido. Si se comprende todos estaremos de acuerdo en que ya no hay marcha atrás. La más ínfima medida, negativa o positiva, resultará un escalón más en el ascenso hacia una nueva forma del quehacer social. Incluso pueden mantenerse inmóviles las decisiones y esta masa poblacional ahora en movimiento, las empujará el siguiente paso. No debemos descartar dos factores con los que hay que contar: la historia de la nación cubana y su geografía.